

El albero

Pedro Javier Cáceres

Crítico taurino

Enrique Ponce, testigo de excepción y único en el día más sentido de un figurón del toreo

César Rincón fin de trayecto

Hoy en Medellín, y mañana en Bogotá. El maestro, el “César” del toreo dice adiós definitivamente. A su lado, Enrique Ponce, hoy y mañana. En la capital de Antioquia, lleno histórico. En la de la República reventa y carteristas

Este es el estado de expectación 24 y 48 horas antes de la doble sesión de despedida definitiva de algo más que un torero: un símbolo de la Colombia enraizada y corajuda que paradójicamente tiene que blanquear a la Colombia de la “blanca y pura, muy pura”.

Las vísperas están siendo un cúmulo de agasajos que tendrán su cénit cuando una vez consumado el espectáculo del domingo, Rincón sea recibido por el presidente Uribe. Con honores de grande de Colombia, César seguirá dando lustre a un país convulso desde su faceta de ganadero pero sobre todo de prohombre de la Colombia profunda. A caballo entre su casa de Puerta de Hierro (Madrid) y su finca de la sabana bogotana de “Las Ventas del Espíritu Santo” Rincón emprenderá una nueva etapa en su vida.

Mientras tanto vela armas entre las recepciones del Hotel Windsor, centro neurálgico de la afición universal (hay españoles y franceses;

ecuatorianos, peruanos, venezolanos, mexicanos y, por supuesto, “todo Colombia”: gentes de Medellín, Cali, Manizales, Bucaramanga, etc.) y la exclusividad del complejo El Nogal, escenario de encuentros con periodistas y aficionados para recordar su desembarco en Madrid en una corrida de Iban en la que le metieron “Los Lozano” con calzador y en contra de las lumbreras de la Comunidad de Madrid; y como después se arriesgó en una sustitución de Fernando Lozano para abrir la segunda PG consecutiva. Luego vendría la corrida de la Beneficencia mano a mano con su gran amigo y mentor Ortega Cano con los toros de “Samuel” y el hito de la tercera salida en hombros en pocos días. Tarde en la que los dieciséis millones de pesetas convertidos a pesos le hicieron a César levitar. Recuerdos y más recuerdos; el toro Bastonito, el de Astolfi, uno de Moura, la cuarta PG en una sola temporada, y dos más en años posteriores, hasta seis. También un toro todavía re-

ciente muy desagradecido (porque de todo ha habido en la viña del Señor) de Torrestrella, y el toro que le encumbró en la Maestranza (Jandilla). Y Francia, y su reciente conquista de México. Y, y, y... tantos y tan bonitos recuerdos que cobran mayor relevancia alternando con los momentos, muchos, difíciles por los que tuvo que pasar y sobreponerse.

Todo un acontecimiento al que no es ajeno Enrique Ponce que entre golf y golf atiende solícito a prensa y aficionados con tremenda generosidad dejando el protagonismo a César, hasta hoy. Hoy y mañana en el ruedo y los dos de luces, sin duda la rivalidad va a ser el plato fuerte que dé credibilidad al último duelo de dos de los más grandes toreros de la historia de los cuales uno, César “Imperator” Rincón ha decidido cesar en su actividad.

Suerte, maestros; cada uno en su decisión de nueva vida o de continuidad en la cumbre permanente del toreo.



PEDRO JAVIER CÁCERES
alberopunto@hotmail.com

...Joselito y Belmonte...Rincón y Ponce

28 de abril de 1991. La trayectoria de los dos toreros universales más importantes de los últimos 25 años y que se solapan en diferentes fases con, al menos, tres generaciones de toreros - desde los veteranos maestros de sus inicios (Manzanares, Ortega Cano, Ojeda, Capea, Roberto Domínguez) hasta los rivales directos (Espartaco, Joselito) y los jóvenes emergentes del escalafón actual (Juli, Cid, Castella)- tiene un punto de partida común, dos trayectorias paralelas en cuanto a condición de máxima figura con los matices diferenciales que jalonan la del maestro colombiano muy castigado por graves lesiones y enfermedades que le restaron la continuidad en la cima que hace de su compañero Ponce una “pieza única” en la historia de la Tauromaquia. Sin embargo, Rincón no le va a la zaga en la historia moderna del toreo en cuanto a la singularidad que le hace grande, muy grande, como son sus salidas por la Puerta Grande

de las Ventas, y a partir de ahí una accidentada carrera en el aspecto secuencial pero de gran regularidad en multitud de triunfos de “retina” por todas las plazas del mundo.

A partir de su condición de ídolo fraguada en España, vino la conquista de Francia, y por supuesto América (casi toda) a sus pies. Solo le faltaba México, y ha sido en las postrimerías de su carrera cuando México lo ha descubierto y se le ha entregado como corresponde a un torero tan grande.

Para los ignorantes y desmemoriados que creen que ser máxima figura del toreo se consigue por cuestiones espurias y que “la collera” ha caminado con ventajas y facilidades del “sistema” les recordaremos la tarde en que empieza una apasionante historia a dos que culmina mañana domingo para uno de ellos en la cumbre del toreo.

Aunque Rincón llevaba ya casi una década de alternativa tras la tarde bogota-

na del año 82 con Antoñete de padrino y Manzanares de testigo, no es hasta el 28 de abril del año 1991 cuando empieza a escribir su historia en letras de oro. Esa tarde de meritorios, pre-isidril, y con una corrida de Cuadri marca el inicio de un cuarto de siglo de maestría torera a dos bandas, lo mismo que aborta las ilusiones de una de las promesas más relevantes de aquel momento: Raúl Zorita que confirmando alternativa de manos de Rincón - entonces no era el “maestro colombiano”- tiene, esa tarde, en el referente de padrino y jovencísimo testigo (Ponce) la prueba del algodón de lo necesario para ser figura del toreo y que a él Dios no se lo ha dado retirándose poco después.

El 28 de abril, corrida dominguera de Madrid, de ese año del 91 marca la salida de meta de una sana rivalidad desde la admiración mutua y el respeto que, con los altibajos comentados y su casuística, engrandece la Tauromaquia en su último cuarto de siglo. Una lucha leal pero sin

cuartel, en España pero sobre todo en Colombia, y en terreno neutral como Francia donde los dos toreros han protagonizado tardes de superación hasta lo insospechado con respeto y pocos caprichos hacia los aficionados, hacia el toro y, lo más importante, al vestido de torear.

Mañana uno de los dos dice adiós. Pero la pervivencia de Ponce -no podía ser otro, y sin terceros para que el evento tenga nudo, trama y desenlace- por los años que decida, y a partir de mañana más que nunca soportará sobre sus hombros la carga de responsabilidad en que cada triunfo suyo sea como un recuerdo para el aficionado de su compañero de dupla de casi dos décadas.

Una aventura que el azar aunó en su despegue a dos de los más grandes toreros de la historia y que la providencia les une en este punto y seguido. El punto y final será el día en que Ponce decida “descansar”. Será solo a partir de ese día cuando empiece otra época, otra edad, de la tauromaquia.